

## Refugio en el sur, un embajador inolvidable: eje memorístico e identitario en nuevas experiencias testimoniales\*

Ana Buriano Castro,\*\* Silvia Dutrenit Bielous\*\*\*

La reciente producción filmica ha reconocido la acción de muchos héroes anónimos<sup>1</sup> que, desde distintas áreas de actuación, salvaron miles de vidas durante las catástrofes sociales que sacudieron a Europa y Latinoamérica. Queda aún un vasto campo para que los *emprendedores de la memoria* profundicen en una temática cuyo objetivo trasciende la mera acción de saldar una deuda de gratitud para incursionar en torno a estas figuras, convertidas en el transcurso de las décadas en verdaderos ejes memorísticos e identitarios. Al señalar esto último, hacemos referencia a la doble perspectiva de sus protegidos y del ámbito familiar y local originario.

El 81.º aniversario del natalicio de Vicente Muñiz Arroyo, quien fuera embajador de México en Uruguay durante los primeros años de la dictadura cívico-militar (1973-1984) motivó en México, D. F., dos actividades de

\*\* Ana Buriano Castro. Profesora-investigadora titular, Instituto Mora. Historiadora y doctora en Estudios Latinoamericanos.  
✉ aburiano@mora.edu.mx

\*\*\* Silvia Dutrenit Bielous. Profesora-investigadora titular, Instituto Mora. Historiadora y doctora en Estudios Latinoamericanos.  
✉ sdutrenit@mora.edu.mx

RECIBIDO: 30.4.2008

ACEPTADO: 14.6.2008

---

\* Aspectos de este artículo formaron parte de una ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Historia Oral «Las voces de la historia en el nuevo siglo», Guanajuato, 29-31 de agosto de 2007.

1 Por ejemplo, *La lista de Schindler*, 1993, relativa a la acción desarrollada por el empresario Oskar Schindler quien refugió en su fábrica y salvó la vida de más de mil judíos polacos. De manera más cercana al tema de este artículo está la recientemente estrenada, *El clavel negro*, que da cuenta del muy heroico comportamiento en defensa de miles de chilenos y latinoamericanos, de Harald Edelstam, Embajador de Suecia en Chile durante el golpe que derrocó a Salvador Allende.

homenaje entre finales del año 2006 e inicios del 2007. Se propiciaron, de esta manera, dos ámbitos oportunos para realizar *nuevos ejercicios* de recuperación de la memoria histórica referida al asilo político y a uno de sus más relevantes protagonistas diplomáticos en América Latina.

Al señalar que experimentamos nuevos ejercicios damos cuenta de un trabajo previo, de muchos años, en el que hemos incursionado en la investigación y análisis con el propósito de historiar las experiencias del asilo diplomático otorgado por México a los perseguidos políticos en el Cono Sur en los años setenta.<sup>2</sup> En el proyecto mencionado se realizó un cuidadoso trabajo de exploración, recopilación y sistematización de la documentación resguardada en los repositorios del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana, del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y, recientemente, en la Cancillería uruguaya y la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNI), dependiente del Ministerio del Interior del mismo país. Simultáneamente, se apeló a la memoria del asilo con objeto de construir las fuentes orales, indispensables para el conocimiento de etapas del acontecer reciente caracterizado por la sistemática violación a los derechos humanos con secuelas traumáticas para las sociedades involucradas.

En este sentido, y en particular para lo sucedido en la embajada mexicana en Montevideo (representación diplomática que protegió a cerca del 95% de los uruguayos que obtuvieron asilo diplomático), hemos trabajado en la construcción de un archivo de historia oral a partir de entrevistas individuales con cuestionarios semiestructurados de acuerdo con las normas metodológicas.<sup>3</sup> Como resultado de esta labor, que trasciende tal construcción, hemos logrado historiar lo acontecido en esa representación diplomática cuando, a partir de 1975 y hasta 1979, casi 400 perseguidos políticos obtuvieron asilo. Si bien el arco temporal de asilo comprende cuatro largos años, el periodo de mayor demanda de solicitudes y de su aceptación corresponde a noviembre de 1975 - mayo de 1977, cuando la representación diplomática estuvo a cargo del embajador Vicente Muñiz Arroyo. En esos años, tanto en las instalaciones de la Cancillería mexicana, en el edificio Ciudadela de la Plaza Independencia, como en la residencia del embajador, en la calle Andrés Puyol ubicada en Carrasco, transcurrió una cotidianidad de encierro en «libertad». Estas instalaciones diplomáticas se convirtieron en verdaderos refugios

- 
- 2 Con el proyecto «Dictaduras y asilo en la embajadas mexicanas» del Instituto Mora, coordinado por Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez y en el que participa Ana Buriano, a partir de 1995 se promovió la creación de un archivo de historia oral al mismo tiempo que se generó un número importante de publicaciones. Como ejemplo de ellas, véanse: A. Buriano (ed.), S. Dutrénit y G. Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2001 y S. Dutrénit, C. Hernández y G. Rodríguez de Ita, *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente*, 60 m., México, Instituto Mora, CONACYT, 2002.
  - 3 Se trata de entrevistas con un orden temático para estimular la memoria que, por lo general, respetan e imponen también un orden cronológico. Consideran asimismo algunas preguntas claves que pueden despertar interés, romper silencios y disolver los momentos de tensión en situaciones complejas que se presentan cuando se está *revisitando* el pasado.

de aquellos centenares de perseguidos, hombres y mujeres de distintas generaciones, de diversos oficios y profesiones, con una notoria presencia de comunistas acompañada del tornasol de la izquierda uruguaya (integrantes de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN), del Partido Socialista, del Partido Obrero Revolucionario (POR) e independientes). En estas instalaciones se debió aprender a vivir en condiciones de hacinamiento y gran tensión, a desarrollar otras formas de adaptación social, cultural y educativa mientras las autoridades uruguayas decidían dar cumplimiento a los acuerdos internacionales y otorgar la documentación necesaria para el traslado al exterior de los asilados.<sup>4</sup>

Los años transcurridos entre aquellos acontecimientos y el presente han provocado modificaciones en distintos niveles generacionales, sociales y políticos que afectan los relatos conocidos. La irrupción del tiempo en la memoria introduce, como es sabido, variaciones que requieren ser recuperadas en el proceso de historiar los acontecimientos. Con esto queremos decir que, a lo largo de los años, en los testimonios recogidos han existido temáticas postergadas, esto es *olvidos*, silencios, «compromisos nuevos» de aquel pasado con el actual presente,<sup>5</sup> que se sospechaba debían ser escuchados y trabajados desde otra experiencia, bajo el caleidoscopio móvil del nuevo siglo.

La crisis del liberalismo y su correlato en el plano cultural, aunados a la eclosión memorística de la época, introdujeron cambios en los lineamientos narrativos, corrientes en los ejes conflictivos, un afloración de nuevos relatos. Con esta afirmación nos referimos al auge que tomó la apelación al pasado histórico y a la memoria, como fenómeno concomitante a la caducidad de los grandes relatos que acompañó la crisis de los paradigmas de fines del siglo xx. Tal como lo plantea el debate contemporáneo, *la cultura de la memoria constituye una reacción a la cultura de lo instantáneo*,<sup>6</sup> *un mecanismo de anclaje ante la vida social acelerada y carente de raíces de nuestro presente. En esta memoria, los perseguidos políticos buscan realizar el proceso de reidentificación. Intentan encontrar en el pasado común la afirmación de su resocialización, al mismo tiempo que labran una nueva personalidad histórica, individual y grupal*.<sup>7</sup> *Lógicamente, estas alteraciones memorísticas, narrativas e identitarias no logran resolverse sin conflictos. Se trataba de captarlas en su riqueza al tiempo que incorporar testimonios generados por nuevos sujetos sociales: aquellos que fueron protagonistas de los acontecimientos en su condición de segunda generación*, los hijos del exilio<sup>8</sup> con su visión crítica y la de otros

4 Véase una reconstrucción y análisis de este episodio histórico en A. Buriano (ed.), S. Dutrénit y G. Rodríguez de Ita, *Tras la memoria*, o. cit.

5 M. Enríquez, «La envoltura de la memoria y sus huecos» en D. Anzier (ed.), *Las envolturas psíquicas*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1990, p. 121, citado en E. Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2002, p. 27.

6 Categoría de análisis que Gerardo Caetano recoge, en diversos trabajos, de Michael Ignatieff, «La cultura de lo instantáneo» en *Letra*, n.º 27, 1992, pp. 45-47.

7 Cf. Jelin, *Los trabajos*, o. cit., pp. 9-12.

8 La referencia, en este caso, es a los niños que con sus padres se asilaron en la embajada mexicana en Montevideo.

más que, ajenos a esos sucesos, aportan el testimonio desde su experiencia y lo integran al torrente de la memoria generado sobre el personaje. Aludimos a los informantes michoacanos de Churintzio y su redescubrimiento de la figura del embajador, en el marco del homenaje al que nos referiremos. Entendimos que era deseable incorporar a este sector por su condición de espacio sociocultural y geográfico en donde nació y creció don Vicente, así como porque es donde cohabitan hombres y mujeres ajenos y distantes del mundo en el que nuestro protagonista se distinguió y por el que se le homenajea. Necesario entonces para recoger información que proveyera a las investigadoras del contexto formativo, al tiempo que explorar la revaloración que tuvo la figura una vez conocida su trascendencia fuera de los marcos en que lo había situado la memoria familiar y grupal ampliada, en el contexto cultural local.

El propósito de estas páginas es avanzar en la reflexión sobre las potencialidades y limitaciones que implican la creación de fuentes orales en espacios de rememoración colectiva, de memoria filtrada por el tiempo, sometida a un nuevo orden narrativo y con la incorporación de nuevos sujetos al *hacer* testimonial. Como exigencia previa para la reflexión, presentamos a la figura diplomática objeto de nuestro estudio.

## EL SUJETO-OBJETO

Nieto de arrieros, hijo de comerciante y transportista, Vicente Muñiz Arroyo nació en Churintzio, Michoacán, un 12 de noviembre de 1925 según documentos conocidos.<sup>9</sup> Siendo el mayor de cuatro hermanos, recibió la enseñanza de las primeras letras de su madre y sólo pudo integrarse luego a cursos escolarizados en un pueblo muy conmocionado por las luchas entre cristeros y agraristas que conmovieron a la región michoacana del Bajío Zamorano.<sup>10</sup> En sus años formativos conoció la divergencia de opiniones entre un abuelo carrancista y un tío canónigo en un contexto familiar proclive

9 Es posible pensar que las dificultades del registro cívico de la época indujeran al error en cuanto a la fecha de nacimiento. El cura párroco de Churintzio nos entregó una fe de bautizo fechada el 14 de noviembre de 1919, que sumaba seis años a nuestro personaje. Este documento nos permite una explicación más plausible de la contemporaneidad de don Vicente con las agitaciones bélicas que presenció antes de abandonar su pueblo natal.

10 Los enfrentamientos que caracterizaron la relación Iglesia-Estado durante la revolución mexicana de 1910 y sus primeros gobiernos constitucionales culminaron en una guerra declarada a las medidas anticlericales impuestas durante la administración de Plutarco Elías Calles (1924-1928). La guerra cristera (1926-1929) tuvo expresiones muy intensas y sangrientas en Jalisco y en la región del Bajío Zamorano, dentro de la cual queda comprendido el municipio de Churintzio. Los promotores de la reforma agraria y los sindicatos agraristas, creados durante la gobernación de Lázaro Cárdenas del Río en Michoacán (1928-1932) y en el momento del ejercicio de su gobierno nacional (1934-1940), protagonizaron también agitaciones en la región. Cf. M. González Navarro, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, México, Colmex, 2000; J. Purnell, *Popular movements and State formation in revolutionary México: the agraristas and cristeros of Michoacan*, Durham, Londres, Duke University, 1999; J. Meyer, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1988-89; P. Serrano, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío, 1932-1951*, México, CNCA, 1992.

a la libertad de pensamiento. Fue educado también en la generosidad desmedida. Vivió en casa de *puertas abiertas*, donde se compartía comida, camas y almohadas con quien lo necesitaba. Su residencia diplomática en Montevideo, ocupada por centenares de asilados «parecía la casa de mi abuela», narró entonces, evocando la calidez solidaria de su infancia michoacana.<sup>11</sup> A los 16 o 17 años abandonó su pueblo natal para cursar la enseñanza media y superior. Fue en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde realizó sus estudios de licenciatura. Mientras cursaba la carrera fue promotor de la reunificación de su familia en el Distrito Federal, en tanto trabajó en el Banco de México, en la Secretaría de Hacienda y luego en Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI). La intensa actividad laboral, el impulso al núcleo familiar, junto con la rigurosidad y autoexigencia, determinó que su tesis de licenciatura, «Algunas consideraciones sobre el comercio de exportación de México», fuera defendida en 1964. Se trató de un título formulado de manera modesta para una temática en la que Muñiz Arroyo era ya un experto.<sup>12</sup>

Un año después partió a Montevideo como representante de México, alternó primero y luego permanente, ante el organismo regional Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), luego Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). De esta forma continuó en el exterior el servicio público iniciado años atrás. Pionero en la promoción del proceso de integración regional, participó en numerosos foros regionales e internacionales y fue autor de los primeros acuerdos comerciales entre México y Uruguay.<sup>13</sup> Mientras ejercía estas funciones fue convocado por la Secretaría de Relaciones Exteriores para desempeñarse como embajador extraordinario y plenipotenciario de México en Uruguay, entre mayo de 1974 y el mismo mes de 1977, años

---

11 Testimonio 2 (familiar femenino), Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007.

12 La tesis estuvo precedida por un análisis teórico de las tendencias del comercio internacional preponderantes en la época. Frente a ellas, Muñiz Arroyo postulaba los lineamientos que guiarían luego su acción al frente de la representación ante el organismo de comercio latinoamericano. Se manifestaba entonces partidario de la desaparición de «[...] todas las limitaciones que ahora condicionan la vida de los hombres y de los pueblos a determinantes de carácter político, social y económico». Advertía, sin embargo, que para hacerlo posible debía cumplirse una condición: «un trato equitativo de la política económica de los países altamente desarrollados hacia la economía raquítica de los países retrasado en su crecimiento». Concluía entonces: «Mientras esto no se cumpla, la defensa que los países poderosos vienen haciendo del derrumbe de las barreras aduanales no resulta sino una manifestación de los deseos y ambiciones, podemos afirmar bastardas, de ensanchamiento de su poderío político-económico». Estas consideraciones lo motivaron a recomendar: centralizar en un único organismo el manejo de la política de comercio exterior de México, ampliar el número de mercancías sujetas a intercambio, a partir de una producción industrial competitiva y diversificar los mercados, con una especial atención a los países de América Latina a través de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Véase Muñiz Arroyo, «Algunas consideraciones sobre el comercio de exportación de México», tesis de licenciatura, México, UNAM, 1964, pp. 23-24; 114-115. Destacado en el original.

13 Perteneció a los negociadores de la vieja guardia, con una concepción de la solidaridad económica regional, que contemplaba tratamientos arancelarios especiales para los países de menor desarrollo. Cf. testimonio 3 (familiar masculino) México D. F., 7 de noviembre de 2006.

terribles para un país con el que don Vicente había desarrollado lazos de amistad y admiración. Dictaduras violadoras de los más elementales derechos humanos sacudían el Cono Sur y Uruguay ingresó al mismo ciclo.

Durante su gestión fue el embajador mexicano que otorgó en el área conosureña el mayor número de asilos en proporción a la población. Salvó como se ha mencionado la vida de casi cuatrocientos uruguayos;<sup>14</sup> aplicó con rigurosidad y profesionalismo los convenios internacionales en la materia y, pese a su amplia política de recepción, parece no haber cometido errores al calificar los asilos que otorgó. El trabajo de archivo que realizamos en la DNII permite afirmar que un número considerable de los asilados está registrado en esos repositorios del servicio de inteligencia policial. Si bien no fue un diplomático de carrera, fue en cambio un ser humano excepcional. Arriesgó su vida en numerosas ocasiones; fue cediendo terreno hasta quedar reducido a su sola habitación; mantuvo presencia, multiplicando su esfuerzo, entre la residencia oficial del embajador y la sede de la Cancillería mexicana para garantizar la seguridad de sus protegidos; regaló su ropa a quienes no tenían; aportó de su peculio para solventar la alimentación de centenares que excedían el presupuesto asignado o para evitar que muchas familias llegaran a México sin dinero para sus gastos iniciales. Dio clases de historia mexicana y narró a los asilados, con hondo patriotismo, las más acendradas costumbres nacionales. Jamás permitió que un niño dejara de tener su cumpleaños, o que le faltara un dulce.

Su profunda calidad humana, su caballerosidad, sus esfuerzos para dignificar la condición de sus protegidos ocupa un lugar central en todos los testimonios. De esta forma lo valora una asilada: «Fue una gente sumamente generosa, que en ningún momento nos hizo sentir como personas que teníamos que irnos de nuestro país por circunstancias ajenas a nuestro deseo [...] nos hizo sentir como sus huéspedes».<sup>15</sup> Sus esfuerzos por mantener la cotidianidad de las costumbres, aun en condiciones excepcionales, es recuperado en otro testimonio: «[...] nos trasladaron a finales de enero a la embajada. [...] Cuando llegamos, el cuento de todos los niños era que todos tenían un regalo que habían recibido de don Vicente el día de Reyes; a lo largo de la escalera que subía a su habitación él había dejado un paquetito en cada escalón. A los adultos les entregaba regalos en broma [...] a los niños pequeños, juguetes».<sup>16</sup> La recuperación de la dignidad humana de aquellos ciudadanos, sus asilados, que eran perseguidos como fieras en su patria por quienes habían construido para ellos la figura del «otro», el enemigo «subversivo», constituye uno de los episodios conmovedores de su actuación que grabó una honda huella entre sus asilados y entre quienes conocieron su gestión diplomática:

[...] su preocupación era que la gente que salíamos de la Embajada [...] llegara a México sintiéndose gente digna. Cuando compañeros no tenían posibilidad de recibir de sus fa-

14 En 1975 Uruguay tenía una población total de 2829000 habitantes. Cf. «América Latina: proyecciones de población, 1970-2050», *Boletín demográfico*, 62, julio 1998, CEPAL, Naciones Unidas, p. 11.

15 Testimonio 3 (asilada, segunda generación). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

16 Testimonio 4 (asilada). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

miliares ropas, objetos, pues don Vicente se preocupaba de que los compañeros que salían de allí tuvieran un buen pantalón, una buena camisa, un buen suéter para que su llegada a México lo hiciera sentir gente aceptada. Además lo hacía de una manera muy sobria.<sup>17</sup>

Contó además, en su entorno, con un destacado núcleo de funcionarios del servicio exterior y de la representación comercial que lo acompañó en su misión. Relevado del cargo en 1977 y de regreso a México, se reintegró a la SECOFI como director general de Negociaciones Comerciales con América Latina. Retornó a Montevideo, a inicios de los noventa, como representante de la Secretaría de Comercio ante ALADI. Falleció en Uruguay el 23 de agosto de 1992.

## LOS NUEVOS MARCOS TESTIMONIALES

En el contexto de las conmemoraciones mencionadas iniciamos nuevas experiencias; apelamos a la rememoración de los distintos testigos sobre la figura de Vicente Muñiz Arroyo, desde diferentes ángulos, a partir de entrevistas colectivas así como de instancias de interacción grupal. Intentamos así dos experiencias testimoniales. La primera se sustanció a través de tres mesas, a manera de talleres que, teniendo por eje la figura del embajador, trataron de evocarle en la memoria de los funcionarios acreditados en la representación ALALC-ALADI que Muñiz Arroyo encabezaba, de quienes compartieron el servicio exterior diplomático luego y finalmente en la de sus asilados.<sup>18</sup> El segundo ámbito consistió en entrevistas colectivas, una especie de testimonio tumultuario, realizado en el contexto del homenaje organizado en Churintzio por el Gobierno del estado de Michoacán y la Embajada de Uruguay en México.

## EL TESTIMONIO: ENTREVISTA COLECTIVA, INTERACCIÓN GRUPAL

En ambas experiencias nos alejamos de la práctica habitual en cuanto al trabajo de recolección de testimonios semiestructurados bajo un cuestionario guía, en un diseño de entrevista individual. Incursionamos en la promoción de espacios colectivos para propiciar la reminiscencia de distintos sujetos. Apelamos a la memoria *libre*, a los recuerdos sueltos y desestructurados, a la versión coloquial de la recuperación memorística. No hubo así un guión preestablecido; cada quien asumió la subjetividad de sus visiones de manera plena. Como historiadoras que recurrimos a la historia oral sabíamos que era una apuesta metodológica con posibilidades distintas entre el logro y el fracaso, que al renunciar a todo «mecanismo de normalización»<sup>19</sup> abríamos instancias pero cerrábamos quizás la búsqueda de la información. Asumimos el riesgo en ambas experiencias. Ellas coinciden en la recreación memorística en torno a las facetas de la personalidad del hombre de

17 Testimonio 7 (asilada). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

18 La interacción grupal de los asilados es la única mesa-taller considerada en este artículo.

19 Jelin, o. cit., p. 64.

Churintzio, del embajador de México en Uruguay en los años 1974 a 1977. Sabíamos también que, en apariencia, agigantábamos los límites que habitualmente contiene el testimonio oral en su expresión individual. Asimismo, enfrentábamos la relatividad de reconstruir los acontecimientos a través de la palabra de los protagonistas, limitante que el testimonio oral comparte con cualquier otra fuente histórica. El testimonio oral nace el mundo de lo subjetivo, construye memoria que tiende a apoderarse de la verdad sobre lo acontecido y se relativiza aún más desde el lugar presente en el que se produce el recuerdo. Por tanto, asumimos que el contexto de recolección repercutió en los resultados y, en esa medida, se pondera en el momento de su interpretación.

El primer ejercicio, la memoria *libre* de los asilados, en un ámbito de remembranza colectiva como fue la mesa taller realizada en el Instituto Mora (México, D. F., noviembre de 2006), dejó una síntesis testimonial recurrente, repetitiva en la descripción de la generosidad infinita del diplomático, su tolerancia extrema, desapego a lo material, delicadeza en el trato, valentía para enfrentar a los represores del régimen dictatorial, atención esmerada al conjunto de la problemática de un colectivo diverso en edades, niveles culturales y políticos, temeroso, hacinado en una convivencia obligada e incómoda. Vicente Muñiz Arroyo era el fiel de la balanza, el punto de equilibrio, la voz tranquilizadora, la personalidad que emanaba confianza, que daba optimismo a quienes iban a emprender una nueva vida, que convivía con sus asilados para transmitirles una primera visión del mundo diferente, contrastante y diverso al que se enfrentarían como consecuencia de su decisión de acogerse al asilo diplomático. Se trata fundamentalmente de una memoria signada por la anécdota, el afecto, el trauma y el rescate de rasgos en ocasiones dejados de lado en testimonios revestidos de mayor formalidad.

En la memoria de sus asilados recreada en un espacio colectivo, Vicente Muñiz Arroyo fue el *padre* perfecto, casi elevado a una condición suprahumana, que con su vida y existencia garantizaba la sobrevivencia de sus protegidos. Las entrevistas individuales habían revelado, en cambio, a un hombre excepcional, pero solo eso, un hombre de carne y hueso. Exaltado a esta condición, el diplomático es persona de dos culturas en el testimonio de sus protegidos. Oscila entre la mexicanidad y la uruguayez. Su sentido del humor, socarrón y negro, tan hondamente uruguayo, parece haber permeado su personalidad abriendo un punto de contacto extra con la colectividad protegida.<sup>20</sup> Pese a ello, los asilados asimilados a la cultura de su tierra de adopción, luego de treinta años de vivir en ella, reconocen en el embajador rasgos esenciales de la mexicanidad: su forma pausada «de platicar, de generar las pausas y todo esto, pero además, después, con el tiempo, me di cuenta de que es una característica innata del ser social mexicano, ¿no? Tal fue la tranquilidad que me provocó en ese momento».<sup>21</sup>

Salvo una sola y aislada excepción de narración fluida y hondamente emotiva, la nueva experiencia memorística puede resumirse bajo tres formas testimoniales, tres planos de la subjetividad y de la percepción. Por un lado, la memoria de quienes no

20 Testimonio 1 (asilado). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

21 Testimonio 2 (asilado). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

acostumbrados a hablar en público resumen el relato en una evocación íntima, que tra-sunta afecto y convoca, desde una visión parental, a los aspectos humanos y subjetivos de la protección. Los testimonios que recuerdan el aspecto físico de la embajada «cuando todavía era la residencia de un embajador», cuando «todo estaba lleno de cuadros, de alfombras, vajillas»,<sup>22</sup> quienes exaltan la extrema paciencia y atención de don Vicente hacia los niños, que exigió el desmantelamiento de la sede: «ir guardando la loza, ir sacando los cuadros para dejar que, por ejemplo en la sala de su casa los niños pudieran jugar al fútbol»,<sup>23</sup> quienes rememoran su templanza frente a la fuerte corrida por «una de las joyas, más apreciadas, que era un sillón, un sofá que había pertenecido al héroe chileno O'Higgins» y que, cuando se superó el cupo de la residencia, «ese sillón sirvió de todo, [...] de cuna momentánea; ahí se cambiaban pañales, los muchachos se tiraban del respaldo al fondo del sillón que tenía un tapiz damasquinado, hermosísimo además con esa pátina de viejo», proceso de destrucción al que don Vicente asistió «impertérito porque la alegría de las madres no se podía interrumpir».<sup>24</sup>

Un segundo conjunto testimonial está conformado por quienes tienen sus propios códigos narrativos, refieren situaciones no del todo comprensibles hasta para el propio colectivo uruguayo. Se reconocen como pertenecientes a grupos políticos con representación minoritaria dentro del espectro de quienes se acogieron al asilo. Aunque manifiestan el mismo reconocimiento a las cualidades personales del embajador, refieren un trato personal ligeramente más distante que el resto de los protegidos en el refugio diplomático. Admiten que su condición minoritaria les llevó a adoptar un «perfil bajo», un respeto a las formas organizativas que se habían ya dado los asilados en la propia embajada. Subrayan como factor fundamental de la personalidad de su protector el valor de acoger a cinco militares y a perseguidos políticos «que no estaba en los cánones del asilo en ese momento».<sup>25</sup> Este conjunto testimonial está signado por el respeto, la confraternidad y el compañerismo hacia sus coasilados pertenecientes a diferentes corrientes políticas. En comparación con los testimonios recabados en otros contextos signados por la relación estrictamente personal de entrevistado-entrevistador, aquí desaparece todo matiz que pudiera afectar el halo de bonhomía del Embajador o cualquier referencia crítica hacia las direcciones políticas mayoritarias que regían la rutina del asilo. El conflicto político parece haber sido superado o no es prioritario en la remembranza, o ha sido más bien desplazado al margen del recuerdo.

Por último, algunos testimonios introducen el conflicto, generan diálogos e intercambio de percepciones. Una asilada de segunda generación, que ingresó a la Embajada

---

22 Testimonio 3 (asilada, segunda generación).

23 Testimonio 4 (asilada).

24 Testimonio 1 (asilado).

25 Testimonio 5 (asilado). México, D. F., 9 de noviembre de 2006. El testimonio hace una referencia elusiva al asilo de algunos, pocos, perseguidos pertenecientes a grupos que desarrollaron su oposición fuera del sistema político.

de México siendo una niña de nueve años, refiere su vivencia cuando su madre le dijo que debían asilarse en la Embajada, donde estaba su tío:

[...] muchas veces los adultos damos como por sentado que los niños saben un montón de términos y de cosas que no saben. [...] yo no sabía qué era una embajada, no tenía por qué saberlo [...] mi imagen [...] era una pared, la persona y una reja, eso era la embajada para mí, le daban de comer así en la reja. [...] Entonces la idea de ir a la embajada era totalmente aterradora.

En su relato, el terror fue superado por el trato deferente que recibió de Vicente Muñiz Arroyo:

[...] el 22 de febrero, estando en la embajada, mi hermano cumplió dos o tres años y le hizo una fiesta, con piñata y todo. [...] Él le trajo un regalo a mi hermano, pero para que yo no me pusiera celosa él me trajo un regalo a mí, que nunca me voy a olvidar porque era un vestidito como de marinerita.

La joven testimoniante expresa su admiración por ese hombre que mantenía la capacidad de pensar en ella, una simple niña, en medio del conflicto que le generaba un colectivo asilado psíquicamente alterado:

Porque yo tengo la teoría [...] de que los adultos que estaban en la embajada [...] estaban todos locos. Pero con razón, o sea, estaban huyendo, estaban asustados... entonces estaban locos... Se le dio alguna forma [a este colectivo] y creo que porque el embajador, porque Vicente así lo logró equilibrar. Tener una vida ahí adentro era difícil [...] con tantos niños, con los locos, con los adultos.<sup>26</sup>

Este es el testimonio que desata el conflicto. La joven es interrumpida por un participante que la increpa y trata de refutar y fundamentar el trastorno:

No. Hacía cuatro días que yo había salido de la cárcel, pasé tres años [...] y me encontré con mi pareja... y estaba compartiendo contigo una pieza, una niña [...] tenía veintiséis o veinticinco años y no estaba nada loco y para mí la Embajada era memorable, por ahí está el fruto de esos días de la Embajada, no sé si se hizo en Uruguay o se hizo en México.<sup>27</sup>

La joven justifica su óptica infantil con el recuerdo de los meses de encierro, los juegos en un pequeño patio trasero que fueron suspendidos, en algún momento, por razones de seguridad, y reafirma:

Lo que yo quiero rescatar de esto es lo que este hombre logró con todas aquellas personas que estábamos locas o no muy bien, o también niños, digo, estuvimos tres meses encerrados en una casa, no es normal, no es sano. Alguien dijo que los que estuvimos asilados nos parecemos a los hijos que estuvieron con las presas. Yo no sé si eso es tan así, pero evidentemente alguna huella queda de esto. Y sin embargo este hombre tuvo como esa capacidad.<sup>28</sup>

Sabido es que la entrevista colectiva, con su dinámica e interacción grupal, apela al recuerdo construido conjuntamente, potenciado por el grupo o confrontado por

26 Testimonio 6 (asilada, segunda generación). México, D. F., 9 de noviembre de 2006.

27 Testimonio 5 (asilado).

28 Testimonio 6 (asilada, segunda generación).

él. Es, en definitiva, algo más que una mera sumatoria de las memorias individuales, como bien han señalado quienes tienen amplia experiencia en esta particular manera de recuperación de los testimonios.<sup>29</sup> La mesa taller revela una mayor cohesión grupal, una unidad afectiva, al margen de las antiguas diferencias políticas entre quienes dieron testimonio. Esta nueva solidaridad memorística —que guarda muchos rasgos de solidaridad generacional— afirma la identidad grupal: ellos son los asilados uruguayos en la Embajada de México en Montevideo, se reconocen como tales bajo esta pertenencia, un grupo humano unido en el tiempo por una traumática experiencia histórica. Todos confluyen en redondear las facetas de la personalidad hercúlea del embajador de México en Uruguay, que los salvó, los protegió, les permitió conservar la dignidad humana cuando querían ser excluidos y considerados parias de la nación.

En estos testimonios las referencias conflictivas sufren desplazamientos. La intrusión de la temporalidad en el relato histórico, el tiempo exacto de una generación, las tres décadas transcurridas, posibilitan un desplazamiento de la conflictiva contenida en toda interacción grupal. Los hijos del exilio son adultos. Traen a la memoria, desde su adultez actual, las reminiscencias que conservan de su experiencia infantil. Los juzgan *locos*, psíquicamente alterados. Dos memorias se enfrentan, dos percepciones igualmente válidas. Los niños de entonces se animan a recordar lo que todos silencian bajo un sinfín de anécdotas: el miedo físico, el sentimiento culposo de abandono de la lucha, la incertidumbre ante un futuro en tierras ignotas. Los adultos de entonces, avanzados ya hacia otra etapa de la madurez, se exhiben incómodos y confrontados en su narración del pasado y no admiten el duro juicio generacional, la irrupción de una nueva ruptura, ahora que creían conjurados los tradicionales espacios de conflicto. Su racionalidad memorística trabajosamente elaborada y consolidada a lo largo de tres décadas se ve conmovida por la irrupción de nuevos sentidos, traídos por una generación forjada en otros marcos culturales que pone en cuestión la autoimagen grupal de revolucionarios templados y estoicos ante la adversidad y la derrota.

En el segundo ejercicio, los testimonios grupales recabados en condiciones por demás heterodoxas, en medio de una típica comida, en la centenaria casa que fue de los abuelos de don Vicente, la que acogió a parientes en desgracia de lo que la familia llama «las dos revoluciones»,<sup>30</sup> la de 1910 y la Cristera, en medio de dos o tres generaciones de Muñices, Arroyos, Aguilares y otros apellidos emparentados que entraban y salían con gran bullicio, mientras se comía, se brindaba y se videograban las decenas de entrevistas. Al abrigo de la añeja casa familiar, la sorprendida familia extensa buscaba fincar en unos orígenes *quasi* genéticos la tan destacada vocación por la protección que manifestó el entonces embajador de México en Uruguay:

[...] mi abuelo siempre tuvo relación tanto con unos como con otros {bandos enfrentados} y nunca le hicieron nada, ¿verdad? Y además él en esta casa no podía dejar a su

29 Cf. L. Barela, M. Míguez, L. García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004, p. 25. Este instituto ha desarrollado una amplia práctica de talleres barriales de la que da cuenta en el texto citado.

30 Entrevista 1 (familiar, femenino), Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007.

familia porque aquí asechaban mucho a las familias, ¿verdad? Y los robaban, violaban mujeres... Entonces él rentaba una casa en La Piedad [...] y venían aquí las personas, sobre todo las mujeres: «don Vicente, déjenos un cuartito allá, donde usted tiene esa casa», y él, que sí. Yo creo que mi hermano Vicente de ahí asilaba gente. Mi abuelo Vicente también él, en tiempos de la revolución se llevaba mucha gente de aquí, sobre todo venían las esposas a pedir auxilio. [...]»<sup>31</sup>

En este marco de evocación cobra perspectiva la personalidad del homenajeado. Diversos testimonios lo evocan como cabeza de familia, hombre que heredó una cultura general, así como la condición de buen diplomático, de una madre que le enseñó las primeras letras y que fue mediadora en los conflictos de la vida pueblerina.<sup>32</sup> Consejero y soporte de las aspiraciones de elevación por la vía de la educación de la familia, Vicente Muñiz Arroyo adquiere una nueva dimensión a los ojos de su entorno:

Él era muy generoso, era muy amable con todos, no se le pasaban detalles; yo lo que he escuchado de cómo fue con ustedes, veo que también lo practicaba con la familia.<sup>33</sup>

Ayer, después del emotivo encuentro que tuvimos [una de las actividades del homenaje en la ciudad de Morelia] veníamos con mi esposa recordando pues pasajes de la vida de Vicente, tratando de darnos cuenta de lo que muchas veces uno no se da cuenta porque convives con las personas.

[...] nos decíamos lo fantástico que realmente era, que él siempre tenía su casa de puertas abiertas... yo, por ejemplo, en lo personal [...] me invitó a ir a vivir con él cuando salí a estudiar en la ciudad de México, y que de hecho se hizo cargo de mí, ¿verdad? No, uno lo toma como una cosa normal, pero después de ver esto [se refiere al homenaje] y con el tiempo, uno se da cuenta de que son actitudes muy, muy, muy especiales.

Era un hombre de un cariño enorme hacia los animales desvalidos. [...] a ese animal que andaba en la calle sufriendo y que él cariñosamente lo recogía y lo llevaba y lo adoptaba. Y que no era uno sino se convertían en dos, en diez, en veinte, en cuarenta animales. [...] quizá muchas veces uno decía: «Ay, ¿por qué esa actitud?», ¿verdad? Pero es cuando uno se da cuenta, y ahora a la distancia, de ese cariño hacia el ser desvalido. Así era el amor que sentía hacia los seres vivos.<sup>34</sup>

El pueblo adquirió también una nueva visión de su hijo a quien reconocía ya como un churintzense distinguido. La modestia de nuestro personaje le había impedido narrar siquiera los hechos de los que había sido protagonista en el remoto Uruguay:

Comentaba hace un rato, ¿verdad?, en la plaza, con algunas personas conocidas, personas de la población, me estaban comentando que estaban muy contentos con esto que se le hizo a él... que ellos sabían, ¿verdad? cómo él había sido embajador, que pues tenía un puesto importante dentro del gobierno, pero que no sabían realmente esa otra parte, eso que a él le tocó hacer en su momento y que en muchas ocasiones que llegaron a

31 Entrevista 2 (familiar, femenino), Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007.

32 *Ibidem*.

33 Entrevista 1 (familiar, femenino).

34 Entrevista 4 (familiar, masculino), Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007.

estar con él aquí, en esta población, en esta casa, platicando, jamás nadie lo comentó, ni tampoco los hermanos, ni nadie... Él era humilde realmente en ese aspecto, era una persona sencilla, era una persona como ustedes la describen.<sup>35</sup>

La vasta familia michoacana de don Vicente Muñiz y los habitantes del pueblo completaron así, en medio de la peculiar entrevista colectiva, una imagen que hasta entonces poseían fragmentada, al tiempo que dotaron a las historiadoras de la materia prima necesaria para integrar las facetas de la personalidad de un protagonista destacado en la historia del asilo diplomático en el continente. En contrapartida se produjo una revaloración familiar y popular de la figura. Muñiz Arroyo se presenta ante sus familiares, amigos, conocidos y sectores diversos del pueblo como una personalidad coherente y completa, se rearman las piezas sueltas de un rompecabezas y ello permite un tránsito: la memoria familiar se expande y entronca con la colectiva local. Este michoacano ilustre, ya no solo es percibido como un hombre generoso, obligado por la responsabilidad familiar. Se convierte entonces en un ser humano íntegro, portador de una esencia inadvertida hasta entonces, con una actuación regida no solo por los meros lazos de solidaridad familiar sino por un compromiso con la vida toda y la humana en particular.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

En cuanto a las nuevas experiencias testimoniales nuestras conclusiones se estructuran de acuerdo con las esferas de abordaje, a partir de testimonios hondamente disímiles: memoria de trauma y más o menos pacífica evocación familiar y popular.

La primera y más elemental conclusión reside en el hecho de que las experiencias de trabajo en mesas-talleres o entrevistas colectivas nos permitieron captar algunas novedades en una temática intensamente explorada con anterioridad mediante entrevistas orales individuales. Estas novedades se sitúan en ámbitos diferentes.

En cuanto a la mesa-taller de asilados:

- a. La recuperación memorística en situación grupal permitió (re)entender lo vivido como historia compartida. Cada individuo se vio a sí mismo no solo en su individualidad, sino como sujeto colectivo, parte de un todo, poseedor de una memoria propia que debía, sin embargo, jugar dentro de los marcos de referencia grupal. No era posible desentonar con el grupo. Era válido, en cambio, apelar a las dotes de buen narrador, en ocasiones a un lenguaje críptico que marcara la individualidad memorística. El grupo inhibía también la memoria de los individuos más débiles en la expresión oral pública. Los marcos sociales de la memoria<sup>36</sup> parecen adquirir una fuerza compulsiva mayor en este contexto de recuperación.

---

35 *Ibidem*.

36 M. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

- b. Así, la experiencia colectiva de memoria libre indica que no es mucho más libre que cuando está acotada por el dirigismo del entrevistador. Sin embargo, el grupo motiva el recuerdo, afloran aspectos nunca narrados antes, quizá no recordados, en ocasiones por irreverentes, en otras por pudor. En la medida en que el colectivo se abre a la remembranza las individualidades se van mimetizando con el grupo, van apelando a un *más atrás* de la memoria. El inductor no es ya el historiador-entrevistador sino el grupo como tal, que limita y potencia a un tiempo las memorias individuales.
- c. La memoria grupal de quienes eran adultos cuando protagonizaron el asilo propende a la armonía, disimula la conflictividad o siente la conflictiva del pasado trascendida en presente-futuro.<sup>37</sup> La irrupción de nuevos informantes de segunda generación incorpora plenamente la «dinámica histórica de la memoria»,<sup>38</sup> un núcleo distinto y conflictivo, no percibido antes como fractura grupal. La incorporación del factor generacional a la memoria introduce una nueva mirada. Algo así como un elemento externo al grupo que, sin embargo, fue actor directo de los acontecimientos rememorados. Pocas veces los niños de entonces se habían expresado con tanta claridad y espíritu rupturista, consciente o inconscientemente, en medio de un colectivo que creía haber trascendido el conflicto y soldado sus antiguas fracturas. Se abren así diálogos entre sectores diversos que desplazan y resignifican antiguos centros temáticos por renovadas confrontaciones. Los testimonios se presentan como nuevas texturas.

En cuanto a la entrevista colectiva de familiares y allegados de Churintzio:

- a. Las entrevistas incorporan un origen, una esencia formativa familiar del personaje que podía intuirse pero que la entrevista colectiva constata y explicita.
- b. En contrapartida, el grupo testimoniante se ve fortalecido por la revaloración de la figura familiar, que pasa a ser incorporada en una nueva dimensión no conocida. El fortalecimiento grupal trasciende al amplio colectivo familiar e impacta el ámbito local, en el marco de un homenaje que conmociona al pequeño pueblo por la presencia del gobernador, de diplomáticos extranjeros, de cámaras de televisión, de historiadoras que videograban a todo aquel que desea rendir su testimonio, en medio de estridentes bandas de música que enmarcan la materialización del homenaje con el develado de una gran placa conmemorativa en el quisco del zócalo pueblerino.<sup>39</sup> Los churintzenses

37 Para las complejidades de la temporalidad, cf. Jelin, o. cit., pp. 12-13, y R. Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

38 Jelin, o. cit., p. 70.

39 El texto de la placa dice a la letra: «Don Vicente Muñiz Arroyo. Embajador de los Estados Unidos Mexicanos. 1925-Churintzio, Michoacán. 1992-Montevideo, Uruguay. Cumplió ejemplarmente con la política de asilo del Estado mexicano durante su desempeño como Embajador en Uruguay (1974-1977). Eran años de dictadura y los perseguidos políticos encontraron en don Vicente al diplomático cabal que a riesgo de su vida, aplicó de manera estricta el derecho de asilo, dando

cuentan su historia, sus vidas, buscan desenterrar recuerdos como el haber tomado una soda con don Vicente,<sup>40</sup> están gratamente sorprendidos por ser coterráneos de un hombre reconocido solemnemente como de valor sin igual. En un pueblo ahogado entre dos cerritos que ocultan el sol del amanecer,<sup>41</sup> sin perspectivas económicas ciertas, mermado por la migración al norte, con la tradicional arquitectura michoacana afectada por los nuevos gustos que traen consigo las remesas, los habitantes lugareños encontraron motivo para reafirmar su mermado sentido de pertenencia e identidad. En este caso, la memoria es tiempo pasado pero simultáneamente es presente y futuro,<sup>42</sup> cohesionado en torno al personaje. Vicente Muñiz Arroyo se convierte así en un eje memorístico e indentitario que trasciende generaciones y fronteras.

- c. En contrapartida y en medio de la sorpresa que el descubrimiento les produce se convierten en excelentes informantes, capaces de revelar aquello que las historiadoras buscan: la esencia humana, la cotidianidad originaria, la trama subjetiva del personaje que escapa a la documentación histórica tradicional.

## FUENTES

### Orales citadas

Testimonios recogidos durante el coloquio «México y su política de asilo: el embajador Vicente Muñiz Arroyo en Uruguay», México, D. F., 7-9 de noviembre de 2006, Instituto Mora:

- Aguilar Muñiz, Gerardo (familiar, sobrino)
- Amorós, José (asilado)
- Charlone, Luis Alberto (asilado)
- Drescher, Laura (asilada, segunda generación)
- Falkner, Federico (asilado)
- Freire, Sara (asilada)
- Puchet, Clara (asilada, segunda generación)
- Seoane, Raquel (asilada)

protección a cientos de ciudadanos uruguayos. Churintzio, Mich., a 23 de marzo de 2007». Siguen los escudos del Estado de Michoacán, de la República Oriental del Uruguay y del Municipio de Churintzio.

- 40 Entrevista 5 (poblador, masculino), Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007.
- 41 Churintzio deviene de un vocablo purépecha que indica 'noche larga', 'lugar donde amanece tarde', ya que los cerros que lo rodean retrasan el pasaje de los rayos del sol del levante.
- 42 Como lo valora J.-C. Mèlich para otro contexto histórico. Cf. su libro, *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*, Barcelona, Anthropos, 2001, p. 59.

Testimonios recogidos durante el Homenaje al Embajador Vicente Muñiz Arroyo, Churintzio, Michoacán, 23 de marzo de 2007, Gobierno del Estado, Embajada de Uruguay en México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo:

Arroyo Alfaro, Benjamín (familiar, primo hermano)

Arroyo Soria, Carmen (familiar, prima hermana)

Castro y Castro, Antonio (poblador Churintzio, guía turístico municipal)

Muñiz Arroyo, Beatriz (familiar, hermana)

## Bibliográficas

- CEPAL: «América Latina: proyecciones de población, 1970-2050», en *Boletín demográfico*, 62, julio 1998, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- BARELA, L., M. MÍGUEZ, y L. GARCÍA CONDE: *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- BURIANO, Ana (ed.), Silvia DUTRÉNIT, y Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA: *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, 2001.
- DUTRÉNIT, Silvia, Carlos HERNÁNDEZ, y Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA: *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente*, 60 m., México, Instituto Mora, CONACYT, 2002.
- ENRÍQUEZ, M.: «La envoltura de la memoria y sus huecos», en D. ANZIER (ed.), *Las envolturas psíquicas*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1990, citado en E. JELIN, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 2002.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *Cristeros y agraristas en Jalisco*, México, Colmex, 2000.
- HALBWACHS, M.: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.
- JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 2002.
- KOSELLECK, R.: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- MÈLICH, J.-C.: *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*, Barcelona, Anthropos, 2001.
- MEYER, Jean: *La cristiada*, México, Siglo Veintiuno, 1988-89.
- MUÑIZ ARROYO, Vicente: *Algunas consideraciones sobre el comercio de exportación de México*, tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1964.
- PRNELL, Jennie: *Popular movements and State formation in revolutionary México: the agraristas and cristeros of Michoacan*, Durham, Londres, Duke University, 1999.
- SERRANO, Pablo: *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío, 1932-1951*, México, CNCA, 1992.

## Abstract

Apoyado en recientes y distintas experiencias de trabajo con la memoria de los asilados uruguayos en la embajada mexicana y de otros informantes, el artículo aborda nuevas facetas de análisis en el plano de los contenidos y de la metodología. A partir de un estudio desarrollado por las autoras, dedicado a incrementar la elaboración y reelabora-

ción memorística que han realizado los distintos protagonistas del asilo diplomático en torno a la figura del embajador mexicano Vicente Muñiz Arroyo, treinta años después de los acontecimientos testimoniados, se intenta una nueva aproximación analítica para recuperar distintos aspectos de la personalidad de quien fuera protagonista de una de las mayores expresiones de protección en el marco de la aplicación de los instrumentos interamericanos de asilo. La figura estudiada se enfoca desde distintos ángulos: en la memoria de sus asilados, de su entorno familiar ampliado y del municipio michoacano de Churintzio, del que fue originario e incorpora algunas novedades metodológicas, respecto a nuestra práctica para el estudio del asilo diplomático, como es la apelación a la memoria libre en ámbitos grupales, mediante la dinámica de talleres o entrevistas colectivas. Los resultados fueron confrontados con la memoria dirigida por cuestionarios semiestructurados aplicados individualmente y se incorporaron nuevos sujetos sociales al hacer memorístico: segunda generación, memoria familiar y grupal en el contexto cultural local, ajenos al papel central del objeto de estudio. La experiencia permitió recuperar la figura en tanto eje memorístico e identitario y constatar un corrimiento del conflicto del plano político a la memoria generacional.

**Palabras clave:** asilo político, entrevista, historia oral, memoria, México, Uruguay, Vicente Muñiz Arroyo.

### Abstract

Based on recent and different work experiences combined with the memories of Uruguayans who sought asylum in the Mexican Embassy, as well as other sources, this article addresses new facets of analysis regarding content and methodology. Starting from a study prepared by the authors, dedicated to enhancing the memory elaboration and reprocessing carried out by those involved in the diplomatic asylum related to Mexican Ambassador Vicente Muñiz Arroyo, a new analytical approach is attempted 30 years after the testimonial facts in order to recover the different aspects of this man's personality, who had a leading role in one of the major expressions of protection granted by using interamerican instruments of asylum. He is studied from different angles: the memory of the refugees he afforded asylum to, his extended family environment and the municipality of Michoacan (Churintzio) where he was born; and some methodological novelties are incorporated to our study of diplomatic asylum, like resorting to free memory within groups through workshops or collective interviews. We confronted the results obtained with the memory recorded through semi structured questionnaires individually applied, and incorporated new social subjects to the memory content: second generation, family and group memory in the local cultural context alien to the central role of the objective of our study. The experience allowed us to recover the personage as a memory and identity backbone and verify that the conflict had displaced from the political arena to the memory of an entire generation.

**Key words:** asylum, interview, memory, Mexico, oral history, Uruguay, Vicente Muñiz Arroyo.

Copyright of Cuadernos del CLAEH is the property of Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.